

Sobre los caminos del neutro

La máscara neutra, de la herramienta terapéutica a la máscara de escena

Dominique Loquin

Es con Patrick Pineau, alumno de Mario Gonzales al Conservatorio Nacional de teatro, que descubro la máscara neutra. El encuentro es inesperado, turbador.

Pero debo volver un poco atrás para que aclarar. A mis 18 años, he sido afectado a la vez por una leucemia y una septicemia. Me salve de ello a la gran sorpresa de los médicos, poco después tuve una experiencia de muerte inminente, lo que me salvo de todo ello. Pero en cambio mis rodillas no respondían. Estampillado "condenado a la discapacidad física" por todos los médicos, decidí negar el diagnóstico y dejar el hospital y la silla de ruedas.

Lograba desplazarme apoyándome en el respaldo de una silla que empujaba delante de mí. Algunos meses más tarde, voy, gracias a un magnetizador muy famoso en mi región de infancia, a vivir el segundo milagro en el mismo año: a la tercera sesión, salí de su casa corriendo con una sola idea en la cabeza, irme a París a trabajar en teatro. Después de dos años de formación en teatro clásico en varios conservatorios de distrito, entro en el Conservatorio Superior del Teatro de París dirigido en la época por Jean-Laurent Cochet. Lo deje muy pronto porque no me gustaba su manera de hacer. Las numerosas indicaciones técnicas ocultan, para mí, toda sinceridad en el acto del juego teatral. Y es en esa época cuando mi amigo Patrick Pineau me habla de los estudios superiores que daban dos antiguos profesores de la Escuela Jacques Lecoq: Monika Pagneux y Philippe Gaulier. El trabajo que proponen es totalmente opuesto al estilo de juego clásico. Aquí, hablamos de presencia, de energía de juego, de conciencia del cuerpo y del gesto, de todo lo que exige el hecho de estar en escena. ¡Con Monika por fin supe que tenía un cuerpo! Ella no dejaba de repetirnos: "usted está allí para ser, no para demostrar." Su enseñanza es una síntesis de Pilates, Feldenkrais, G. Alexander, F. Sr. Alexander, y de su método propio.

"Durante dos años, sigo sus enseñanzas practicando sin parar. Es así que tengo la sensación de expansión de mi ser, como si la energía revelada por el trabajo se difundía alrededor mío, casi dibujando otro cuerpo, más sutil, que me daba un nuevo sentido en todo lo que hacía. Y en la misma época descubrí un medio nuevo la máscara neutra. Ella me va a ofrecerme la quintaesencia de todas las comprensiones.

"La primera vez que lo tengo entre manos, lo miro: todo lo que desempeña es extranjero para mí. Noble, extraño, frío, extraterrestre, lo diríamos venido de otro mundo y, al mismo tiempo, tiene reflejos calurosos que centellean así como espejos que reflejan mis propios miedos, mis dudas tranquilizadoras. Estoy como en ingravidez. Lo calzo, enderezo mi cabeza y hago frente al público que descubro, con los ojos de la máscara. Miran el mundo mientras

que mis propios ojos se vuelven al interior y me contemplan. No oigo a Patrick Pineau que me dirige y me pide hacer una acción. Luego su voz me devuelve la realidad, me extirpa del entorpecimiento en el cual caí. Pero tengo una sola envidia, volver, encontrarla de nuevo vez y seguir el viaje. La oportunidad me será ofrecida muy rápidamente cuando abordaremos el coro de máscaras neutras, un tipo de coreografía muy ordenada que se practica en grupo, en silencio. Al principio del coro, un tiempo se da para hacer un balance, tanto de su estado corporal como psíquico y psicológico. De pie, con los ojos cerrados, la cabeza inclinada, nuestra atención se centra en cada parte del cuerpo, empezamos por los pies y subiendo lentamente hacia la cabeza. Cuando, después de un viaje largo dentro del cuerpo, llego a la cabeza, estoy en un estado similar al de la meditación profunda. Y en este momento preciso sobre mi pantalla interior, veo desfilar la película de mi existencia. Todo lo que pude vivir, ayer, anteayer, la semana pasada, los meses y años anteriores se convierten en deslumbramientos explícitos. Es una mirada precisa sobre lo que soy y lo que viví. Volví a conectar con lejanas sensaciones, como las de mi experiencia de muerte inminente que revelan resonancias inesperadas entre presente y pasado. Lazos se tejen y componen imágenes, como si mi futuro fuese proyectado delante de mis ojos. Mi soplo no existe más. Este apnea de conciencia súbita me devuelve el obsequio. Naturalmente, mis ojos se abren. Enderezo la cabeza. Y veo... Comprendo que sé que veo... Más allá del visible. Fue mi primer viaje interior. Unos años más tarde empezare a enseñar la máscara neutra usando esas bases.

"Por cierto es Monika que me incita a enseñar. Un ser magnífico. Una referencia esencial en humanidad, en mi trabajo como en mi vida. Cuando llegué en sus cursos la primera vez, si me movía normalmente, me quedaba una importante fragilidad en las rodillas que me impedía hacer la mayoría de los ejercicios que proponía. Ella se dio cuenta de ello y me dijo, afligida, qué podía trabajar únicamente con personas en plena posesión de sus capacidades físicas. Por lo tanto, me dejó acabar el curso de cinco semanas, dejándome trabajar a sola, buscando yo mismo cómo podía realizar los ejercicios tomando en cuenta mi fragilidad en las articulaciones. Ella me miraba sin poder aconsejarme. Yo entendí que esto no formaba parte de su trabajo. El último día del curso, cuando vino el momento de la entrevista final me miró toda sonrisa y me dijo "Dominique, las cosas cambiaron, ahora quiero trabajar contigo." Me sentí muy feliz y emocionado. Después de estos dos años de trabajo, me dijo los ojos iluminados: " Dominique, debes irte. No te he enseñado nada, ya lo sabes todo. Tienes que compartirlo." "Su consejo sonaba como una oración. La creí, ignorando lo que sabía. El método de Monika permite a los actores encontrar una unidad entre su ser interior y su expresión exterior, para que la verdad se haga raíz de creatividad y no la voluntad de hacer. Lo que aprendí sobrepasaba el marco del juego. Con Monika, me había dado cuenta de la amplitud de mi potencial perceptivo, de todas estas informaciones que recibía de lo invisible y que forjaban al ser que era. Aprendí que mis manos sentían los cuerpos, que me transmitían muchas informaciones sobre las personas que tocaba. Esta nueva conciencia me hacía comprender que los flashes que yo tenía cuando cruzaba a la gente no eran películas que yo me hacía sobre ellos sino un modo distinto de percibirlos. Esto fue confirmado

cuando supe que veía las auras, estas capas coloreadas que rodean los cuerpos físicos, y esto desde la edad de cinco años. Así como eso me era muy natural, yo pensaba que todo el mundo las veía. La máscara me permitió dominar este potencial y ponerlo al servicio de los demás, en particular de los públicos en gran dificultad.

"Desde entonces, la máscara neutra es la piedra angular de mi pedagogía. Empecé a enseñar la máscara en 1988 pero antes de enseñarla a los artistas de escena, primero la usé durante doce años con públicos " en gran dificultad " como medio de mejor conocimiento de sí mismo y autocontrol. Todo comenzó por cursos para colegiales en fracaso escolar. Lo bueno de la máscara neutra es que no tendrían más derecho en hablar! La primera sesión fue decisiva. De inmediato les pedí respetar las 7 reglas siguientes. Tan pronto como se tiene la máscara neutra en mano, hay que respetar: 1 – el Silencio: no podemos hablar, 2 – el Público: jugamos todo el tiempo para el público, 3 – la Mirada: se mira con la nariz, 4 – la Precisión: la nariz esena primero lo que vamos hacer, antes de hacerlo, 5 – la Claridad: sólo se hace una acción a la vez, y una sola, 6 - el Tiempo: se espera tres segundos entre cada acción y 7 - la regla del Accidente: debemos dominar todo por la mirada, el ruido, lo imprevisto, todo lo que pasa en la escena como en el público.

"Uno por uno, dos por dos, mas o todos juntos, pasan en la escena y experimentan la exigencia de estas reglas muy claras y muy precisas. Si no las conocen en su vida, es porque nadie supo dárselo, o si alguien les dio, no lo entendían. Se encadenan así ejercicios simples: desplazarse en el espacio, hacer un gesto, sentarse en una silla, desplazar un objeto de un punto a otro o expresar un estado o una emoción, físicamente. A finales de las tres horas, sin ningún descanso, después de haber transpirado bajo las máscaras, las caras están totalmente aflojadas, como los cuerpos. No saben más que decir. Presiento como sí ocurrió algo muy importante. Les miro y veo delante de ellos la imagen de lo que van a llegar a ser. Tengo delante mío la línea que hay que seguir y la aventura se vuelve furiosamente excitante. Sé dónde tengo que ir con ellos. A finales de año escolar, al cabo de seis meses de trabajo a razón de una tarde por semana, presentan un espectáculo de juego enmascarado, la primera parte siendo el coro de máscaras neutras. Lo que pasa en la sala en el momento del coro es turbador. Les pedí comenzar cuando solamente obtuvieron el silencio y la escucha total del público, no importa el tiempo que esto tomaría. No les quedaba otra alternativa. Yo sabía que tenían miedo, pero quería que hagan la experiencia del control y que la vivieran con el corazón. ¡Y lo hicieron! A la primera de las tres representaciones, esperaron más de 20 min, impasibles: la máscara en la mano, siguieron con la mirada la gente que hablaba, la menor risa, el menor ruido, hasta que las siete miradas juntas obtuviesen un silencio tan puro como un cristal. Momento de concentración intensa. Prosiguieron por el coro de máscaras neutras delante de una asamblea tetanizada que no entendía nada de lo que pasaba pero había sido fascinada por este juego de equilibrio, esta coreografía celeste. Una vez el coro acabado, retiraron su vestido oscuro y la máscara neutra para tomar la del juego y siguieron por el

espectáculo. ¡Sobre un guión de 30 min de improvisaciones, a la tercera representación el espectáculo llegaba a 1 h 15 mn!

"Si la ebullición está en la escena, también está en la sala. Los profesores no pueden creérselo en el momento del saludo final, cuando descubren que eran los alumnos con los cuales tenían las peores dificultades. ¿Cómo pueden concentrarse tanto y sobre tanto tiempo? ¿Cómo pueden recordar tanto dialogo? ¿Cómo pueden quedarse tan tranquilos? Etc. Y a continuación, la mayoría cambio sus opciones de futuro. Y a mi varios colegios y asociaciones me proponen trabajar con público de jóvenes no escolarizados o de asilos psiquiátricos. Los resultados confirman la potencia de la máscara neutra. Pero mi aventura más larga (10 años) fue con las Comisiones Locales de Inserción de las principales ciudades de Ile et Vilaine, y esto, gracias a la consejera del ministerio Juventud y Deportes que iniciaba acciones innovadoras en colaboración con el ministerio de los Asuntos Sociales. Así como fui elegido como proyecto piloto. Mi meta es básica: despertar las conciencias para favorecer un verdadero lazo social. Los resultados en lo que se refiere a mayor bienestar, gestión de las adicciones múltiples, la vuelta al empleo (imposible al principio), sobrepasan las previsiones. La análisis de tres años de intervención mía provoca la firma de un convenio renovado durante siete años. Se añadirán contratos con asociaciones en inserción para trabajadores minusválidos.

"Cada sesión empieza con una preparación corporal esencial para relajar los cuerpos y los espíritus y hacer que cada sea más apto a recibir la enseñanza de la máscara neutra. Durante todo el tiempo del aprendizaje de las reglas, los ejercicios básicos de desplazamiento en el espacio, tomar un objeto, y desplazarlo, me ofrecen enseñanzas profundas de cómo maneja la dificultad la gente. Cuando todo el mundo se siente cómodo, pasamos al juego con dos personas con improvisaciones de algunos minutos, sobre temas tal cual: el encuentro, los reencuentros, la espera, hacer unos actos juntos, etc. Y cada vez les propongo un lugar diferente. El tema es voluntariamente abierto para que llegue más fácilmente la imaginación.

Según cómo evolucionan las improvisaciones, ofrecen indicaciones sobre los funcionamientos de cada uno, cómo son o no abiertos al otro. ¡Después de una improvisación con la máscara, muchos tenían la cara en lágrimas de haber revivido en algunos gestos anodinos un resumen de lo que vivían desde hace tantos años! ¡Cuánto realizaron, en el acto del juego, los obstáculos con cuales se confrontaban, los comportamientos contaminantes que tenían, y cómo ellos mismos se ponían en dificultad! Un ejemplo: gracias al tema " el encuentro ", un hombre revivió, en el espacio de unos minutos, más de treinta años de relaciones con las mujeres: tres divorcios, un odio para estas mujeres en particular y una total desconfianza para todas las otras. Una mujer lo había elegido como compañero de juego. Para empezar, codo a codo frente al público, su

compañera hace un gesto de invitación hacia él. Eso es una manera de abrir el juego. En vez de responder a este gesto, para seguir el juego, el se apartó. Se acercó ella pero se alejó de nuevo. Volvió otra vez hacia él pero apenas llegaba a su lado, el se iba de nuevo. Después de esas cinco huidas, les hice parar el juego preguntándole por qué se negaba en actuar con una mujer. ¿Por qué cada vez que había venido hacia él, había huido? Después de un largo silencio, fue a sentarse y él se echó a reír, los ojos llenos de lágrimas. Un fragmento de memoria, una parte de inconsciencia, se había desprendido de sus resistencias interiores y una imagen había emergido: "Las mujeres de su vida se habían ido porque él les había evitado". El hecho de haber puesto luz en esa actitud de siempre con las mujeres permitió aclararle más allá de su vida íntima, hasta sus relaciones sociales y profesionales, hasta más lejos en su infancia. Eso le permitió trazar su historia a través del tiempo. Tenía delante de los ojos una imagen muy precisa de su ser. De la misma manera, cada uno seguía a su ritmo el mismo camino. Las lágrimas y sonrisas bailaban juntas hasta liberarle.

"Estos cursillos duraban sesenta horas o sea diez días: dos semanas de cinco días espaciadas por un tiempo de pausa de un mes y medio como mínimo. A la salida de la primera semana, observábamos en todos un estado de bienestar físico y psíquico, que iba creciendo durante la pausa. Habíamos comprobado que al cabo de un mes y medio (o dos meses), todos estaban en la pendiente inversa y se encontraban confrontados con sus demonios. Pero a contrario de la primera semana que habían vivido sin saber donde metían los pies, llegaban a la segunda semana con la motivación firme de solucionar el problema que les parecía más urgente. Eso era mi objetivo principal: que tomen su destino en mano. Los cambios eran visibles muy rápidamente. Para unos: parada total de todo tipo de adicciones (droga, medicina, psicológicas...), para otros: la vuelta al empleo, pérdidas de peso, y para todos evolución en su modo de ser y de manejar su imagen, con una mejor comprensión de su trayecto de vida. Estos cambios provocaban transformaciones en todo su entorno hasta en su familia sin ninguna necesidad de dar explicaciones (ni palabra, ni excusa). Todo se arregla por sí solo. Todo se desenmaraña en el invisible, en el corazón del coro de las máscaras neutras que permite un enfoque con una nueva consciencia de como se construyó su existencia. Hacer frente, en el silencio, a todos los acontecimientos notables de su existencia, era realizar el impacto que habían podido tener en sus opciones de vida.

Gracias a los ejercicios que permiten relajar el cuerpo, y aprender a usarlo de una manera distinta de lo habitual gracias a la máscara neutra y a lo que ocurre durante el coro, toman conciencia de todos los bloqueos del cuerpo y de que ellos son a la origen de sus comportamientos por lo cual ellos mismos provocan una situación dolorosa.

La máscara neutra permite hacer conexiones. Las improvisaciones con la máscara neutra permiten tomar una minuciosa conciencia del gesto, por lo cual hacemos frente a nuestra manera de actuar y reaccionar en la vida, destacando los reflejos y las reacciones a un nivel inconsciente que limitan nuestro movimiento de ser humano. Estos esquemas aparecidos en el curso de la infancia o en el curso de la adolescencia están basados en hechos reales. La naturaleza disfuncional de estos esquemas se manifiesta más tarde, cuando las personas

comienzan a perpetuar estos esquemas en sus interacciones con otras, con percepciones inexactas e inadaptadas. Deforman la realidad. La máscara permite conectarse con su ser interior, es decir con el inconsciente. De aquí nuevas intuiciones emergen con su potencial de creatividad. Lo que descubren se inscribe de modo indeleble en su "placa mnemónica interior", nuestro disco duro. En él se juegan todos los equilibrios y los desequilibrios interiores. Y el trabajo colectivo del coro de las máscaras neutras es la representación física de esos equilibrios y desequilibrios interiores.

"Para hacer este ejercicio de equilibrio en el escenario, primero se traza un círculo con ocho puntos en el suelo, y siete más puntos alineados en una misma línea al norte del círculo. Más al sur del círculo, están sentados los participantes. En el mismo movimiento se levantan todos andando uno detrás del otro, respetando las reglas de la máscara neutra, van a colocarse en esos puntos al norte del círculo. El último en llegar, después de una última mirada al público, calza su máscara, seguido de los demás. Allí comienza el "viaje interior": la cabeza inclinada delante, los ojos cerrados, cada uno escanea su cuerpo desde los pies a la cabeza (tal como lo aprendieron durante las sesiones del trabajo corporal, tan como se usa la respiración para cortar el discurso mental). Es posible que imágenes suban a la mente cuando están visitando una zona del cuerpo. Se trata de dejarlas aparecer, para que desaparezcan por sí solas. Después de este viaje interior profundo e investido, puede llegar que al nivel de la cabeza, imágenes surgen del "disco duro" (de todas las memorias). Se trata de dejar este flujo de imágenes, que sea desagradable o no. Como las primeras imágenes suelen ser relacionadas con nuestros bloqueos más importantes pasa que unos no pueden seguirlas y el proceso se interrumpe. Para los que aceptan todas las imágenes llega un momento en que se impone una imagen sin significado preciso agradable y tranquilo que hace automáticamente abrirse los ojos. (Tal vez más tarde haremos lazos entre la imagen (o las imágenes) y un momento (o momentos) del pasado.; de cualquier modo, una etapa ha sido sobrepasada y esto para siempre). A lo largo de ese viaje interior se efectúa un número incalculable de ajustes que van a limpiar a la vez el cuerpo y el mental.

Una vez el viaje interior acabado, cada uno va a colocarse en su punto alrededor del círculo para empezar el trabajo del coro de las máscaras neutras. Esta coreografía es una obra de arte cada vez, porque es una y única, indiscutible, y provoca, tanto entre los participantes como con el público, emociones intensas. Lo que se juega allí es la esencia de las relaciones humanas. Explicar las reglas del coro no tendría interés y nos alejaría de lo esencial que es vivirlo. Sé que dentro del coro lo que está en juego sobrepasa la naturaleza visible de las cosas. El primero propone su paso (llamado paso de referencia). El participante que se ubica justo en frente tiene que hacer exactamente el mismo paso. La meta es guardar el escenario en equilibrio así que cada uno se mueve según como se mueve el que está en el otro lado. Cuando uno no repite exactamente el mismo paso del otro hay un desequilibrio.

Para el coro de máscaras, cada uno pone un panty sobre su cabeza para ocultar su pelo, una ropa negra o oscura para ocultar sus formas. Con una máscara sobre la cara, cada uno físicamente es semejante al otro. Ni hombre ni mujer, solamente un ser humano. No juzgamos una imagen, somos únicamente en el sentido. En el coro de máscaras, cada uno tiene como indicación perceptiva del otro, solo lo que emana de su energía. Esta situación particular de neutralidad obliga a tomar conciencia de su agudeza instintiva y a desarrollarla. La neutralidad desarrolla la escucha del otro y viene, por eso, a alimentar la mirada sobre sí y su propia existencia. Se trata de darle confianza al individuo en las percepciones que tiene de sí mismo. Porque lo que ocurre en el coro es tan fuerte que influye en la vida de cada uno y sigue a veces años después del cursillo.

La máscara neutra le dio tanto sentido a mi vida y a las tantas personas que le tengo un respeto profundo. Al cabo de 25 años, continúo descubriendo sus potenciales. Su dimensión sagrada se impone por el hecho de que se propone como mediador entre el visible y el invisible, por su dimensión de revelador de conciencia. No es solo una herramienta que dispensa una técnica, sino que es impregnada de una tradición espiritual lejana y parece ser un maestro, invisible, pero omnipresente.

A parte de las dimensiones pedagógica o terapéutica, se reveló la escénica. En esos cursillos viví muy grandes momentos de teatro: anunciaba la dimensión espectacular de la máscara neutra y su ineludible importancia para entrar en el teatro del payaso. La risa allí es tan pura, tan simple, la tragedia todavía más conmovedora, porque no hay cara ni palabra, solo imaginación del público. Hay un intercambio permanente entre la reacción del público y el juego de los actores. Todo se puede actuar con la máscara neutra. Si el actor necesita algo para su historia, se lo crea al instante. Se conecta a la escucha del público. Se adapta a su comprensión, le propone, gesto después de gesto, los elementos que constituyen su imaginario a fuerza de zooms muy precisos, tan precisos como no ofrecen ninguna ambigüedad sobre lo que quiere expresar. Es a la vez actor y escenógrafo, decorador y sastre de teatros, al mismo tiempo que creador y escritor de su historia. Pero si no hay público, ni hay ni historia ni actor.

Cada vez que pude trabajar con comediantes, confirmaron la dimensión escénica de la máscara neutra. Mi envidia más grande: constituir un equipo de búsqueda motivado por esta máscara y llevarle hacia la creación del primer espectáculo de máscaras neutras...

Dominique Loquin

Pedagogo de la expresión, comediante, escenógrafo y escritor

Estudio arte dramático clásico para luego desarrollar su técnica propia basada sobre la relación entre el cuerpo y el ser.

Participo en numerosas creaciones como actor: García Lorca, Duras, Brecht, Moliere, Marivaux, Hugo, Williams, Shakespeare, Chejov...

Desde 1988, empieza la enseñanza con su herramienta de referencia, la máscara neutra. En paralelo de su experiencia de pedagogo, en 1999, crea la compañía Scola Maschera especializada en las artes enmascaradas. Compañía en residencia ocho años al "Accoudoir" en el Gers. Doce espectáculos son creados, al aire libre, ambulantes, en sala, que escribió, dirigió y, para algunos, jugó. En paralelo, investigó en la máscara neutra como herramienta escénica, y en los teatros enmascarados del payaso y del bufón.

En 2007, se fue a Columbia, a Cartagena de Indias, a enseñar las técnicas corporales y la máscara tanto en la universidad Bellas Artes como en el Colegio del Cuerpo, compañía-escuela de baile.

2009, vuelta en Bélgica luego Francia dónde acompaña a artistas multidisciplinares (actores, cantantes, bailarines, músicos...) tanto como todo tipo de particulares (niños, jóvenes, adultos... sanos o enfermos) y profesionales (abogados, coach, etc....) en coaching individual o en cursillos de prácticas intensivo. Desde entonces, escribe, anima cursillos sobre sus sujetos de predilección: el cuerpo, la máscara y el ser humano.